

Y morí de mi claridad el mismo día en que tantos ciegos renacían a la luz.

En el poema XI, «Arte poética», aparece su ironía sin estridencias, y nos hace ver toda una profesión de fe, que seguramente acogerán entre burlas cuantos han hecho del arte un rito estrafalario para iniciados sombríos.

Enamorado de la vida, en permanente afán de cultura, Benjamín Subercaseaux ya es un nombre de prestigio en las letras chilenas.—C. P. S.



LA NAVE TORNASOL, por *Victoria Barrios*.

Hace diez o doce años, o acaso quince, una niña pálida y morenita ocupaba la tribuna de la Universidad de Chile, en sesión del Ateneo de Santiago, para leer sus primeros poemas. Sorprendieron a muchos la estrofas de esa niña, a quien ningún escritor conocía, y se habló por aquel entonces de una promesa evidente. Pasaron los años sin que publicase ningún libro. Sabíamos que dirigía un liceo de niñas en una ciudad del norte, y alguien nos hizo saber que guardaba inédita una copiosa colección de poemas.

Esta «Nave tornasol» (1) que aparece en estos días nos explica sobradamente su largo silencio. Libro madurado y firme, no tiene las características lastimosas de la obra inicial. Un dominio casi absoluto de la forma y una gran seguridad de visión poética, unidas a una elegante sencillez, hacen que este libro de Victoria Barrios la consagre entre las mujeres que cultivan en Chile la poesía.

El soneto que da título al volumen es buena muestra de sus cualidades líricas:

---

(1) Editorial Nascimento. Santiago, 1936.

Partió tras un ensueño, loca y emocionada,  
sin saber a qué puerto debería llegar;  
el sol jugó con ella y la tornó dorada,  
y en las fieras tormentas le dió sombras el mar.

En la noches triunfales la plateó la luna;  
sus tintes milagrosos le dió el amanecer;  
vinieron a besarla las estrellas, y una  
se quedó allí prendida. Así ha venido a ser

mi nave una falena de irisados colores,  
eclosión rutilante de sombras y fulgores,  
noche azul y sedeña, misterioso arrebol,

mientras de pie en la prora, quimérica, extasiada;  
yo me embriago de sombras y no pregunto nada,  
ni adonde va mi nave, mi nave tornasol...

A este primer libro, que es una selección de lo mucho escrito, y que trae un prólogo muy justo de Víctor Domingo Silva, seguirán, seguramente, otros en que aparezca la plena exaltación de su espíritu artista.—C. P. S.



EL INDIVIDUO, LA SOCIEDAD Y EL ESTADO, por *Fernando Lles y Berdayes.*

Indudablemente, este ensayo sociológico representa un esfuerzo inacostumbrado en el panorama mental de América latina. Su autor revela un conocimiento extenso de la historia, una cultura general bastante completa y condiciones de ensayista de primer orden. Pero esto, más que nada, en cuanto a lo